

El títere en el teatro, muñeco de respeto y valor

Jerson Andrés Rueda Fajardo

CAT Ibagué – Semestre VII
Lic. Educación Artística

¡Rin, rin, rin! (Voz en off) este es el **tercer llamado, tercer llamado**, Señoras y señores, niños y niñas, ¡bienvenidos al TEATRO, TEATRO DE TITERES!, los invitamos a estar cómodamente sentados, en contados minutos iniciará la función, esperamos que la disfruten tanto como nosotros la disfrutamos creándola para ustedes.

Tercer llamado, que suban el Telón, prendan las luces y ¡comience la función!...

Este es el momento en que muchos de nosotros esperamos con muchas ansias, después de estar trabajando arduamente varios días, meses y a veces años. Todo comienza con la iniciativa y motivación de querer expresar nuestro arte como titiriteros y titiriteras, la investigación, la creación, el montaje, las luces, los vestuarios, los maquillajes y sobre todo el trabajo del actor o actriz con sus títeres. Son algunos de tantos elementos que se



usaran en este magnífico trabajo... pero muchas veces nos vemos atacados por la falta de respeto que le dan al objeto, muñeco o títeres como actor, así mismo son en muchos casos los prejuicios hacia este arte, a veces motivados por la propia falta de formación, e incluso a veces su erróneo uso y animación.

Pero... ¿Realmente existe el valor y el respeto del títere en el teatro? preguntan muchos, y el planteamiento de este tema ha sido objeto de discusión durante varios encuentros entre estudiantes, profesores, actores y titiriteros.

Y no solo es el tema de discusión el teatro y los títeres sino la profesión como tal. ¿Y del teatro van a vivir? ¿En serio que moviendo muñequitos pueden tener para comer?... ¡mejor dedíquese a una profesión de verdad!

Entonces llego a preguntarme, si lo que realizo desde que tengo uso de razón y lo que estoy realizando como proyecto de vida, tendrá un efecto dentro la sociedad en la que vivo. ¡O, será que me dejé llevar por mis gustos!

Cuál es, pues, la realidad, existe lo que se llama teatro y teatro de títeres.

¿Qué es el teatro? una duda que me embargaba desde pequeño, la palabra “teatro” viene del griego y su significado es “lugar para contemplar”.

Este género tuvo su origen en la antigua Grecia, donde estaba vinculado a los festejos que dedicaban en el mes de marzo al dios griego Dionisos (dios del vino).

El teatro trata de un arte que busca representar historias, cuentos, mitos, refranes, vivencias, ritos, etc., a un grupo de personas que se encuentran frente al escenario o tarima; estas personas reciben el nombre de público o audiencia. Siendo esta una combinación de actuación, discurso, gestos, escenografía, música, sonidos, luz y gran magia de creación en general, suele estar constituido por una gran diversidad de elementos que constituyen un montaje escénico tanto para la parte de la infraestructura (casas teatrales o ambientes en general) como para el actor. Esto ya depende del tipo de trabajo que se quiere desarrollar, ya con estas partes y sin nombrar todo lo que lo conforma, atrapa al ser sensible amante de las artes, envolviéndonos en un mundo sin fin.

Al adentrarnos al concepto de teatro, estamos hablando de un mundo grande y mágico, lleno de opiniones, diversas formas, técnicas y géneros. Por consiguiente, se dan diferentes puntos de vista, pero es aquí donde el teatro da cabida al títere como protagonista principal. Debido a esto entra los celos del actor o actriz, hacia el muñeco que es el centro de atención, y no obstante a esto muchos de los directores y algunos actores usan al títere como algo de poner y quitar rellenando la



escena, haciendo tiempo. Para otros es una forma de solucionar la ausencia de un actor, usan el títere como uno objeto sin importancia, descuidando la animación, y tirándolo como si hubiese muerto ante el público, y de un momento a otro lo toman nuevamente batucándolo y poniéndolo a actuar, perdiendo el respeto hacia este protagonista.



Al igual que el teatro de actores, los títeres han estado presentes en todo el mundo con gran variedad de técnicas, usándolo para representar espectáculos profanos que atraían a la multitud estando vinculados a festejos religiosos. Los muñecos no sólo representan figuras humanas sino también a personajes de la mitología, centauros, faunos, dioses etc.

Escribe Friedrich Nietzsche en “El origen de la tragedia”: “El actor presta su latir, su cuerpo, su voz, sus sentimientos para resucitar cada vez, ese diálogo de tensiones e intensidad que requiere su trabajo. El público mira y ve lo que ha venido a ver”.

El titiritero, igual que el actor, presta su latir, su cuerpo, su voz, y sus sentimientos a un muñeco (títere), y sobre él recae la parte más importante: hacer que el público sienta estas sensaciones y emociones, cosa que no están fácil como parece, llegando a transmitir nuevas experiencias, donde al actor se le es más complicado lograrlo.

Por lo tanto, el titiritero de igual manera se prepara para crear un personaje como lo hace el actor, con la diferencia que el suyo será interpretado por un ser inerte, al que el titiritero tendrá que darle ánima, pasando así de ser un objeto sin vida a un personaje, con olfato, tacto, visión, audición y gusto.

Santiago Trancón afirma en el texto “La aproximación a una teoría crítica del teatro” (2004):

Realidad Ficticia, ficción real, este es el rasgo esencial del teatro. La ficción se hace arte y el arte, realidad. Arte vivo que intensifica la vida, vida que se transforma en arte.

La naturaleza del teatro solo se puede expresar mediante la paradoja: una ficción que se hace real y una realidad que solo existe por ser ficción. Se niega lo real para poder hacer real la ficción. Ni la ficción es tan ficticia, ni la realidad es tan real como parece ser. El ser participa del no ser y el no ser, del ser. (p.115)

Este apunte me hace recordar una anécdota que resalta perfectamente al títere cuando es tomado con respeto y tratado como actor principal. Al estar participando de un festival de teatro, en una función destinada para público infantil en donde los personajes son unas gallinas y unos granjeros muy divertidos, que hacen parte de una obra muy amena por las ocurrencias de los personajes. Una vez terminada la función se nos acerca una abuelita con su esposo y nietos, la abuelita con lágrimas y su voz cortada nos agradeció de corazón, ya que los granjeros y las gallinas (los títeres), les hicieron recordar su juventud en la finca, diciendo que nunca pensó que unos muñecos le hicieran despertar tantos recuerdos, ale-

grías y tristezas vividas, nos abrazó y se despidió en compañía de sus familiares.

Bien lo dice Santiago Trancón al citar algunos autores: “la difícil y específica unión entre arte y vida, entre ficción y realidad, no es lo mismo que nos decía Ortega, es un mero pasatiempo, algo innecesario, sino una afirmación y suplemento de la vida, mediante el cual, el hombre vence a la “realidad”.

El teatro, al construir estos pequeños mundos, ficticios (reales posibles, o reales imposibles pero deseados, temidos, soñados). Permite el cotejar el mundo real con otros mundos posibles o alternativos, produciendo así efectos de conocimiento y reconocimiento, el teatro nos permite imaginar y desear otros mundos posibles, verosímiles y significativos, distintos al mundo ordinario. (p. 152)

Qué mejor ejemplo, si tomamos una obra representada con títeres, imaginar todo un mundo donde nuestros personajes pueden correr tan rápido que de un momento a otro alza vuelo; donde al son de un buen baile, el cuerpo puede llegar a dividirse; donde los elementos y la escenografía puede tomar vida; donde los animales pueden tener un diálogo directo con personas; donde la creación de nuevos cuerpos y escenarios nos permiten escapar a un mundo soñado y saber que es una realidad ficticia y que puede llegar a despertar tantas emociones en las personas.

Fuera del teatro, el títere puede llevarse a otros lugares. Por ejemplo, una la comunidad puede llegar a convertir un salón de alguna escuelita o el patio de una casa, en una sala teatral para acomodar el teatrino, teniendo la seguridad que el público llegara a presenciar teatro. Entonces el títere será y es bienvenido, recibíndosele con respeto. Bueno es recordar a Juan Pedro Ramos y a Javier Villafañe con su carreta la Andariega donde llevaba sus títeres y cuentos por diferentes lugares recónditos, halados por un caballo que los conducía donde él quisiera.

Entonces, a mi parecer, el títere en el teatro es un personaje de gran importancia y valor, que requiere de arte por parte de quien lo usa, para darle vida y no dejarlo morir. Es tan importante como otro actor o actriz en escena, y no llegará a remplazar la persona que no pudo llegar a tiempo o que por capricho dejó abandonado el elenco en plena temporada de funciones.

Será integrado, de la misma manera que los actores a comienzos de los ensayos y construido con gran amor haciéndolo parte del elenco. Y como había dicho anteriormente no hay una forma específica de teatro de títeres, ni un género o un hecho particular, si no diversas formas, géneros



y manifestaciones con las cuales podemos seguir trabajando, donde encontraremos nuevos modos de hacer las cosas y nuevos materiales que llegarán a ser nuestros aliados, para seguir con este maravilloso arte, de la mano y muy junticos con el teatro de actores, llevando alegría y verdades a personas que disfrutan de este arte.

(Voz en off, mientras los actores y títeres hacen la venia) muchas gracias, señores y señoras, niños y niñas, esperamos que hayan pasado un rato muy ameno y agradable en compañía de nuestros personajes, y algo muy importante: que lleven un mensaje en su corazón. Nos veremos pronto con nuevas aventuras y nuevos mundos por recorrer (Se baja la luz y cierra el telón)

Fin.

